

Historia de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle 1953/2003 “cincuenta años aportando al desarrollo de la región”. Liliana Patricia Torres, María Teresa Rincón Carmen Lucía Giraldo, Ana María Ospina, María Cristina Maldonado, Víctor Mario Estrada, Ancízar Castro, Martha Lucía Echeverri, Alba Nubia Rodríguez y Arizaldo Carvajal. Cali: Impresora las Colinas, 2005. 185 p.

La Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle cumplió 50 años de fundada en 2003. Para celebrar esta conmemoración, durante 2004 se realizaron diversos actos, y en 2005 se publicó un libro que consta de tres partes. En la primera se expone el surgimiento de la Escuela a la luz de las características del contexto nacional y regional, y se describe su creación y anexión a la Universidad del Valle, para hoy identificarse como la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, adscrita a la Facultad de Humanidades. En la segunda parte se reconstruye la historia del currículo que hoy se conoce como el Programa de Trabajo Social de la Universidad del Valle. En la tercera se reflexiona sobre los aportes del trabajo social en diversos campos de intervención.

La primera parte –escrita por Liliana Patricia Torres Victoria– se desagrega en tres temas: contexto, creación y proceso de anexión. En *el contexto* se explican las razones por las cuales el desarrollo del capitalismo mundial, nacional y regional, y el desarrollo y la clasificación de las ciencias sociales en puras y aplicadas condicionan el origen del trabajo social, la inscripción de los procesos formativos de los trabajadores sociales y la gestación de las escuelas de trabajo social en Colombia. En *la creación* se particulariza en el surgimiento de la Escuela, en la década de los cincuenta, dadas las iniciativas de distinguidas damas y los apoyos de ilustres caballeros de la nación y de la región. En *el proceso de anexión* se detallan las maneras en que la Escuela se vincula a la Universidad del Valle y las transformaciones que emanan de esta formalización, desde la década de los sesenta hasta la de los noventa, cuando se establece la creación de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano como unidad

académico-administrativa adscrita a la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle.

La segunda parte –escrita por Carmen Lucía Giraldo y María Teresa Rincón– se divide en cuatro temáticas: supuestos para construir la historia, momentos curriculares, algunos retos para la formación profesional actual y epílogo. Después de sustentar la importancia de reconstruir la historia del currículo, en los *supuestos para construir la historia* se asume una noción sobre currículo, a la que se le confiere una función y se le asignan cinco componentes básicos, de los cuales, para desarrollar el texto, se consideran tres (contexto, propósitos curriculares y planes de estudios). En los *momentos curriculares* se tratan los elementos contextuales que originaron la aparición del trabajo social en Colombia y en el Valle del Cauca, desde comienzos del siglo pasado hasta la fecha, para adelantar un recorrido por los principales momentos de la historia curricular: formación en asistencia social, Facultad de Servicio Social, hacia la secularización en la formación, la reestructuración, la posreestructuración, la reforma y la posreforma. En *algunos retos para la formación profesional* actual se destaca el contexto complejo que enmarca el currículo de formación profesional en trabajo social, el papel de “las diferentes expresiones de acción colectiva que reivindican nuevas identidades y derechos asociados a las mismas y la importancia de formar ciudadanos comprometidos con el país y con la región, capaces de liderar procesos de transformación y posicionar la profesión”. En el *epílogo* se considera que la reconstrucción de la historia del currículo abre una puerta para desarrollar una línea de investigación en trabajo social y señala el carácter dinámico del currículo que se transforma de acuerdo

con el contexto, el desarrollo del mismo trabajo social y la permanente autoevaluación.

La tercera parte se desagrega en cinco tópicos: intervención con familias desde trabajo social, una mirada sobre la formación y la intervención del trabajo social en salud, el campo comunitario: un espacio social en permanente construcción, la intervención del trabajo social en el área laboral y nuevos campos de intervención en trabajo social.

En el aparte *intervención con familias desde trabajo social*—escrito por Ana María Ospina Velasco y María Cristina Maldonado Gómez— se asume a la familia como un grupo social complejo que en Colombia viene siendo afectada por una profunda problemática, dadas las variaciones en las condiciones resultantes de múltiples procesos originados en las esferas privadas y públicas. Frente a esta problemática, los trabajadores sociales, con diversos criterios y enfoques, orientan procesos de las familias que solicitan atención profesional. Se presenta un artículo que muestra la complejidad del fenómeno de la adopción desde la perspectiva de la madre biológica y la orientación ofrecida por el trabajo social para destacar la intervención en el área de algunos egresados.

La experiencia se cuenta a partir del Programa Hogar Materno, de un centro de adopciones privado que surge en 1999 con la finalidad de albergar, proteger y brindar atención integral a mujeres mayores y menores embarazadas que contemplan la posibilidad de entregar a su hijo en adopción.

Tras establecer las características individuales, familiares y comunitarias de las madres biológicas, se puntualiza en los procesos internos y externos que les genera la situación desde el momento en que descubren sus embarazos hasta cuando entregan a sus hijos en adopción. Por eso se explica que en el Programa Hogar Materno se adelantan intervenciones en las que, además de reconocer estos elementos, se brinda terapia individual y grupal para que las mujeres —al comprender el significado de la maternidad en el

contexto de sus historias, las implicaciones de sus renuncias en esos momentos, las significaciones legales y sociales del proceso de adopción— reconsideren sus decisiones cuantas veces les sea necesario y realicen las tareas que se desprenden de sus procesos de duelo. En *una mirada sobre la formación y la intervención del trabajo social en salud*—tema desarrollado por Víctor Mario Estrada Ospina— se describe la historia de la medicina y se explican las razones por las que el trabajo social surge y se institucionaliza en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica con una visión paramédica que extiende por medios indirectos la mirada médica.

Se describe la creación, por iniciativa privada católica e higienista, de la primera Escuela de Servicio Social en el suroccidente colombiano en la década de los cincuenta con la misma visión que evoluciona por la influencia del funcionalismo hasta la década de los setenta, pero que toma un nuevo rumbo gracias a la adscripción definitiva de la primera escuela de servicio social a la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, en 1975. Dicha anexión propició el mejoramiento de la formación, puesto que se diseñó un currículo que, al fundamentar el estudio de los problemas sociales, redefinió los campos de intervención profesional, entre ellos el del sector salud, y la creación e institucionalización del sistema nacional de salud en Colombia en 1975. Esto, junto a la formulación de una política en salud, facilitó la vinculación regional de los trabajadores sociales a los servicios de salud, ejerciendo nuevos roles tanto en la atención secundaria y terciaria como en los programas de atención primaria y participación comunitaria. En este marco se ubican las razones por las que se incorporan al currículo una serie de seminarios que suministran herramientas sobre el tema y se vinculan estudiantes a la realización de prácticas en instituciones municipales y departamentales de salud.

También se examina el estado del arte y las tendencias de la producción de los estudiantes respecto a los trabajos de grado, en la mayoría de los cuales, a

partir de la década de los ochenta, se piensa y redefine la intervención del trabajo social en los servicios de salud, particularmente en salud mental y en atención primaria con participación comunitaria; a partir de la década de los noventa surge un nuevo objeto de estudio que relaciona la intervención del trabajo social en el contexto de la salud ocupacional a nivel empresarial, el rol profesional en empresas promotoras de salud, en instituciones prestadoras de servicios y en la administración de riesgos profesionales. Este viraje se explica por la adopción de la Ley 100 de 1993 que, al privatizar los servicios de atención en salud, transformando el sistema nacional de salud en un sistema de seguridad social en salud, redujo las oportunidades de intervención profesional en la salud pública, debido al recorte humano y financiero, y al desmonte de programas y proyectos de atención primaria con participación comunitaria, prevención de las enfermedades y promoción de la salud comunitaria.

Se concluye con el debate sobre la supuesta antinomia entre la finalidad práctica y la finalidad teórica en salud y se convoca a restituir a la ciencia su carácter primordial de empresa humana, cargada de significación política y gran alcance social.

En el aparte sobre *el campo comunitario: un espacio social en permanente construcción*—escrito por Ancízar Castro Varela y Martha Lucía Echeverri Velásquez— se describen los debates existentes sobre la noción de comunidad y las concepciones que subyacen en ella para sustentar la necesidad de entender el campo de intervención comunitaria como un espacio social en permanente construcción y asumir sus principales retos, atendiendo a los cambios y nuevas dinámicas que muestra la realidad y dispuestos a responder a ella, libres de esquemas y condicionamientos.

Se convoca a entender y a asumir las regiones, localidades y comunidades como son: heterogéneas, fraccionadas y conflictivas para que en y con la diferencia, los actores sociales puedan, mediante procesos de formación, participación, concertación y negociación, construir alternativas de presente y escenarios de futuro,

donde tengan cabida no uno sino múltiples proyectos. Se presenta una experiencia en un contexto específico donde se recrean algunos de los elementos a considerar en los procesos de intervención comunitaria.

La experiencia laboral es adelantada en el Instituto Mayor Campesino (IMCA) de Buga, Obra Social de la Compañía de Jesús, que desde hace 42 años sirve a las comunidades campesinas del Valle del Cauca, cualificando su proyecto institucional hasta incorporar la perspectiva de sostenibilidad. Allí, un equipo de promoción social—integrado por profesionales de diversas disciplinas agrupadas por afinidad en áreas temáticas—aborda los componentes de la sostenibilidad a través de las estrategias de formación, capacitación, organización, planeación y concertación. El objetivo es contribuir a la cualificación de las dinámicas familiares, organizativas, comunitarias e institucionales que constituyen el “sujeto de intervención”, catalogado desde el trabajo social como “campo comunitario” y entendido como un todo complejo en el que se dinamizan de manera sinérgica los componentes, en una apuesta por la recomposición del tejido social y la confluencia de diversas formas de aproximarse al conocimiento de la realidad y de interactuar en ella.

Las estrategias son concebidas como los medios para dinamizar los componentes de la sostenibilidad y potenciar los talentos humanos para que determinen el curso de sus historias individuales y colectivas. Su implementación se fundamenta en unos criterios metodológicos, un marco conceptual y unos valores altruistas que buscan rescatar el sentido de lo humano y redefinir su relación con el entorno natural como un todo. Al implementar las estrategias, el trabajo social encuentra su campo en un proyecto que apoya, pero que a su vez nutre su marco conceptual y metodológico. Este campo ofrece la posibilidad de contribuir a la transformación de la realidad y el espacio institucional es una escuela que enriquece el marco ético, conceptual y metodológico del trabajo social.

Se finaliza con la aseveración de que el trabajo social, por su origen y evolución especialmente ligada a

los sectores sociales excluidos, tiene el compromiso de aportar a los procesos que generen dinámicas de inclusión, equidad y justicia. Se concreta que el trabajo con campesinos, como sujetos de desarrollo, es un imperativo para la sostenibilidad, que solo es posible si beneficia al conjunto de la sociedad y a la naturaleza.

En el aparte sobre *la intervención del trabajo social en el área laboral*—escrito por Nora Eugenia Duque— se explica la noción y la desagregación del área laboral como campo de intervención para sustentar las razones por las cuales en la organización se requiere desarrollar la gestión del talento humano, que no nace con la creación de un departamento u oficina sino que es un componente inherente a las organizaciones. Desde ahí se aclara cómo un conjunto de profesiones interactúan en el área y cómo a la intervención del trabajo social corresponde las acciones encaminadas a mediar las relaciones contractuales, a promover el crecimiento personal y profesional del trabajador y sus familias, y a fortalecer climas laborales positivos, entre otros. Se exponen las características de su quehacer en el proceso de selección de personal en la empresa Soluciones Selectos Ltda., dedicada desde 1999 a esta actividad para el sector financiero de la economía.

Tras explicar el enfoque, la metodología y las técnicas que orientan los procesos de selección en la organización, se concluye que, en las últimas décadas, el trabajo social ha venido consolidando su papel por los aportes metodológicos e instrumentales a los distintos procesos que se adelantan en el área laboral. También se hace un llamado a que exista una retroalimentación permanente entre la academia y los profesionales de trabajo social que se encuentran ejerciendo en el área laboral, de tal forma que se avance en la visibilización de las especificidades del trabajo social en este campo.

En *nuevos campos de intervención en trabajo social*—tema desarrollado por Alba Nubia Rodríguez Pizarro y Arizaldo Carvajal Burbano—, después de un amplio debate, se asume la construcción de la novedad como

un proceso que ubica a los trabajadores sociales en una antigua y nueva reflexión sobre la investigación y la sistematización en trabajo social. Se considera que en esta práctica se requiere construir marcos epistemológicos y metodológicos que respondan a sus desafíos, que articulen metodologías cuantitativas y cualitativas, y que se pregunten por sus principios y valores.

Se estima que el saber reflexivo borra divisiones entre observador y observado, permitiendo a los profesionales conocer lo que hacen. Se reconoce que, en medio de grandes retos, este ejercicio se viene impulsando y se mantiene en la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle. Para ilustrar campos novedosos se presentan dos experiencias escritas por Rubén Darío Garzón Muñoz y Martha Lucía Echeverri Saldarriaga. En la primera se describe la apuesta iniciada en 1998 con trabajo social en clínica forense que concierne a lo que ha venido sucediendo en Latinoamérica y Europa desde inicios de los años ochenta hasta la fecha, con sus correspondientes logros y limitaciones en la inserción del trabajo social en el sector justicia. En la segunda experiencia, denominada formación integral de futbolista: construcción de una nueva estrategia desde la mirada de trabajo social, se explican las nociones generales existentes en este campo de intervención. Se precisa el deporte como fenómeno social y desde allí se construye un concepto sobre el jugador que aporte elementos para construir una estrategia en la formación de éste.

Para finalizar, considero este libro como un aporte a los profesionales de trabajo social, puesto que presenta elementos para reconstruir la historia del trabajo social desde una perspectiva regional en un país diverso. Sin embargo, estimo que se queda corto en su objetivo, ya que transita velozmente de un momento inicial a uno contemporáneo, en el que si bien se confiere un amplio margen de exposición a saberes y prácticas actuales (sobre las que poco explica su procedencia y las razones por las cuales son las que deben estar allí y no otras), deja por fuera valiosas experiencias de su acumulado institucional y académico.

Es deseable que la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle asuma este libro como el primero de una serie en la que muestre la riqueza en la evolución tanto del programa curricular de trabajo social como de otros programas

que agencia. Así mismo es importante que analice el desempeño de funciones distintas a la docencia, como son la investigación y la extensión, proyecciones que vienen cumpliendo en la región desde hace varias décadas.

Maira Judith Contreras

*Profesora Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia*